

LOS OJOS Y OÍDOS DE NUESTROS AMIGOS

Conciencia e interacción social en
el pensamiento de E. Iliénkov



DOSCUADRADOS

Charla del I Encuentro del Libro Comunista (2023)

Los ojos y oídos de nuestros amigos

Conciencia e interacción social en el pensamiento de E.V. Iliénkov

Ponencia impartida en el desarrollo del I Encuentro del Libro Comunista, que tuvo lugar en Madrid, el 2, 3 y 4 de junio de 2023 en el C.S.O.A. La Ferroviaria.

Dos Cuadrados.

En esta exposición queremos centrarnos especialmente en la noción de la educación de talentos para Iliénkov, y su relación con la noción de conciencia y la crítica al biologicismo. Comenzaremos dando unas pinceladas sobre el contexto histórico, luego analizaremos la influencia de Vygotski en la filosofía de Iliénkov, y más tarde, hablaremos del experimento de Mescheryakov, y de las conclusiones que Iliénkov extrae de este.

Siempre ha existido una tendencia bastante generalizada en la filosofía occidental de pasar por encima de la filosofía soviética y de reducir su importancia a una suerte de mecanismo ideológico, de una justificación dogmática de los principios del Estado y la sociedad soviética. De esta forma, los autores soviéticos ni siquiera se han visto como oponentes válidos, como interlocutores con los que discutir, sino que se han desterrado al olvido en el canon filosófico.

En el imaginario colectivo, el ambiente teórico de la Unión Soviética es un marco gris, en el que predominaba más el aspecto doxográfico, de ir a buscar la cita de Marx, Engels o Lenin que más cuadrara con la práctica política que se intentara defender, antes que buscar razonamientos que fueran a la esencia de las cuestiones. Aunque muchas veces, por desgracia, ocurrió esto, no creo que se pueda reducir la filosofía soviética a estas prácticas. La Revolución de Octubre abre la posibilidad de acabar con el viejo mundo y su sistema de explotación y de clases. Por primera vez, la historia se descubre como algo abierto, con la esperanza de poder transformar todos los aspectos de la vida, la Utopía se vuelve concreta. Recordemos a Ernst Bloch en *El principio Esperanza*: «Durante milenios, [la clase opresora] tuvo por risible y extravagante la esperanza de las utopías sociales. Hasta que la esperanza comenzó a hacerse realidad, no en una isla ensoñada, sino en un país inmenso; con lo cual, la risa desapareció». La Revolución de Octubre trae la posibilidad, antes soñada y ahora real, de transformar el mundo que nos rodea, de acabar con la opresión y la explotación y construir un mundo nuevo. Y esto, por supuesto, no está libre de confrontaciones, avances, retrocesos, luchas teóricas encarnizadas que tuvieron consecuencias muy reales y trágicas.

Creemos que es productivo entender cualquier contexto revolucionario como un campo de fuerzas, en las que existen unas que tiran hacia delante, y otras que tiran hacia atrás. Obviamente, toda fuerza, todo actor político, se ve a sí mismo como el que avanza, como aquel que lleva la revolución a un “nuevo punto”, a un nuevo hito. Subjetivamente nunca nadie se ve a sí mismo como liquidacionista. Pero objetivamente se pueden identificar, y más aún con perspectiva histórica, las tendencias revolucionarias y las reaccionarias. En este sentido hay dos libros que recomiendo mucho, *Repensar el socialismo* y *De la victoria a la derrota*, de Pao Yu Ching, editados por la editorial Foreign Languages Press, que interpretan muy bien los avances y retrocesos de los procesos revolucionarios en medio de la lucha.

En este contexto de lucha y confrontación podemos encuadrar la figura de Évald Iliénkov. Queremos defender que su objetivo fundamental, en todas las polémicas y discusiones en las que participa, es llevar adelante la revolución, consumir los principios revolucionarios de Octubre y realizar la esperanza de una nueva Humanidad que allí nació. Y, para eso, sus referentes teóricos son obviamente Marx, Engels y Lenin, pero también lo son los mejores pensadores tradicionales de la filosofía occidental: Spinoza y Hegel. Es desde esta posición desde la que construye su cosmovisión monista, unificada de todos los saberes y ciencias humanas, una cosmovisión que está sobre todo en movimiento, en transformación, en negación y superación constante. Desde aquí extrae todo el valor de todas las filosofías anteriores a él, su metodología de trabajo puede observarse perfectamente en *Lógica dialéctica*.

Su mayor oponente, en este sentido, son las tendencias liquidacionistas del positivismo, que eran bastante populares en la filosofía soviética, y tenían una noción de ideal asociada. Para el positivismo, lo ideal es, o bien un remanente idealista que sigue subsistiendo de forma fetichista, o bien algo reductible a la propia materialidad del cerebro. El exponente aquí es la teoría computacional, en el que “lo ideal” sería aquí algo así como el relato que el cerebro se va contando mientras funciona. En cambio, Iliénkov sí le da una función real, concreta, a lo ideal, lo entiende como una fuerza activa, histórica y unificada, colectiva. Es una fuerza que trasciende la mera materialidad del cerebro. Para Iliénkov, intentar llegar a lo ideal partiendo del cerebro, de lo físico, biológico, sería como intentar llegar al valor de una mercancía partiendo del papel y la tinta con la que están hechos los billetes. Por tanto, frases de la neuropsicología como “el cerebro piensa” no tienen para Iliénkov sentido. El cerebro no piensa, piensan los seres humanos, gracias su cerebro (y gracias a su corazón, a sus pulgares oponibles, a sus cuerdas vocales, etc). El pensamiento no puede ser un mero epifenómeno de las descargas eléctricas de las neuronas, es todo un proceso social e histórico, que implica no a individuos aislados sino a toda una conexión de saberes, herramientas, cuidados, prácticas, experiencias, relaciones etc.

Por ello, me parece que es productivo recuperar, para hablar del proyecto teórico-político de Iliénkov, la figura de Lev Vygotski. En su campo, la psicología, había dos tendencias que predominaban, según la importancia que le daban a la mente o al cerebro o, en palabras más psicológicas, a la conciencia o a la conducta. La tendencia subjetivista introspectiva, que se centraba en la autoobservación del sujeto, y la tendencia objetivista del conductismo, que entendía la mente como una suma de conductas que pueden descomponerse en elementos más sencillos. Ambas tendencias, para Vygotski, son dos caras de la misma moneda, ambos usan argumentos mecanicistas y únicamente se distinguen en qué se le da prioridad a la hora de establecer relaciones unilaterales. Para

romper esta unilateralidad, Vygotski le dará prioridad a la conexión entre ambas, entre conciencia y conducta, a la mediación y no a uno de los polos de la relación. El ejemplo que pone es muy simple: el de la molécula de agua. Si la separamos en átomos, tanto el oxígeno como el hidrógeno arden. Pero si atendemos a la totalidad, el agua extingue el fuego. Aquí lo importante es, en palabras de Lukács, el punto de vista de la totalidad. Y dentro de esa totalidad, es necesario estudiar cómo funciona, qué la vertebrada. Para Vygotski, el elemento vertebrador de la mente y las funciones superiores es la conciencia, la conciencia es ese “principio organizativo” (este término lo extrae directamente de Marx, para quien el valor es precisamente este principio organizativo de la sociedad burguesa).

En esta exposición, como dijimos, queríamos traer a colación la influencia de Vygotski para plantear el concepto de educación en Iliénkov. Lo más importante de la psicología de Vygotski creo que es su concepto de internalización de la conciencia y las funciones mentales superiores que la conciencia vertebrada. Para él, la conciencia no es algo que venga dado de forma innata en el cerebro de los seres humanos, no es algo heredado genéticamente, no brota de forma espontánea. En cambio, se trata de un proceso de socialización, de internalización de las formas y relaciones sociales dentro de la propia actividad vital de estos seres humanos. El ejemplo que Vygotski pone es el de la cuchara: la función que este objeto tiene no es exclusivamente el de facilitar la ingesta de alimentos, la función de nutrirse. Es algo más, es todo un objeto cultural. Cuando un adulto le enseña a un niño a utilizar la cuchara, a través de emulación, o de juegos como el avioncito, le está enseñando también a socializar, le está enseñando a utilizar un objeto que es la encarnación del trabajo de generaciones pasadas.

De esta forma de entender la conciencia se desprende una tesis fuerte, que Iliénkov hará suya: **en niños con cerebros no dañados, los factores genéticos y biológicos no tienen ninguna influencia esencial en el normal desarrollo de las funciones mentales superiores, ni de la conciencia.** El talento natural no existe. Esta tesis fuerte es el núcleo del proyecto educativo de Iliénkov, y será reforzada con su trabajo en el hogar de niños de Zagorsk, en el proyecto de educación de Mescheryakov. Durante 11 años, de 1963 a 1974, Mescheryakov construyó un sistema de educación de niños sordo-ciegos, niños que se encontraban totalmente aislados del mundo que les rodeaba, que no mostraban ningún tipo de interacción, ninguna actividad orientada hacia un fin (no tenían siquiera el reflejo de orientación de búsqueda de objetos, ni sentido de la identidad de sus propios cuerpos). Permanecían pasivos, inmóviles, en un estado parecido a las plantas, pero con descargas repentinas de energía. Por supuesto, eran incapaces de comunicarse, de expresar necesidades.

Iliénkov se preguntará acerca de estos “niños sin conciencia”, con cerebros en perfectas condiciones excepto por la falta del sentido de la vista y el oído. ¿Qué hace esta diferencia tan significativa? Realmente la diferencia, la única diferencia, es el acceso al mundo social. Cualquier niño, independientemente de sus condiciones iniciales, reproduciría este comportamiento si fuera aislado sistemáticamente de la comunidad. Si estos niños se asemejan más a un ficus que a un animal, es porque no han podido socializar. De nuevo, esto entronca con el concepto de internalización: los seres humanos nacemos sin conciencia, y esta no brota en nosotros de forma espontánea, sino que es creada, creada por el proceso de socialización. La conciencia, citando a Bakhurst, no es un regalo de la naturaleza, sino un producto de la sociedad.

Una vez se consiguiera conectar a estos niños con el todo, es decir, socializarlos, hacerles partícipes del desarrollo social, los niños deberían ser capaces de participar en la vida social de forma normal. Y así fue: en 1977 ya se estaban graduando en psicología en la universidad de Moscú cuatro estudiantes, entre los que destacamos a Alexander Suvorov, que se convertiría en colaborador de Iliénkov. El proyecto tuvo un enorme éxito, a pesar de su, lógicamente, compleja metodología: se tuvo que crear, literalmente, desde cero, todo un sistema de comunicación, un lenguaje, a través del tacto, mediante presiones y dibujos. El habla se aprendía tocando cuerdas vocales ajenas y reproduciendo las vibraciones. Niños y niñas aisladas del mundo, que nunca pudieron ver ni escuchar nada, eran capaces de hablar y escribir ruso perfectamente, y su desarrollo cognitivo era totalmente normal. Y esto no ocurrió gracias a un “milagro”, sino gracias al trabajo de educadores que también eran educados, que aprendían acerca del funcionamiento de la mente humana. Iliénkov obtendrá 3 conclusiones fundamentales:

- 1) El ser humano no nace con conciencia
- 2) La mente no se desarrolla espontáneamente, en un proceso como el crecimiento físico
- 3) Las capacidades mentales no se heredan genéticamente, se crean en el proceso de socialización

Durante una charla en la universidad, Iliénkov cuenta que, en el turno de preguntas, alguien preguntó si el experimento de Mescheryakov no era una refutación del materialismo y de su verdad «no hay nada en la mente que no esté en los sentidos». La pregunta seguía: «al fin y al cabo, no ven ni oyen nada, y lo entienden todo mejor que nosotros». Iliénkov, en vez de contestar, tradujo la pregunta a Suvorov, y este respondió: «¿Quién te ha dicho que no podemos ver ni oír nada? Vemos y oímos con los ojos y los oídos de todos nuestros amigos, de todos los pueblos, de toda la humanidad».

Desde esta posición es posible una crítica al biologicismo, y para ello queremos traer a colación un texto de Mamedov y Shatalova, *Contra las respuestas sencillas*, publicado por Marxismo Crítico y traducido por José Gutiérrez. El texto plantea que la educación en una sociedad comunista debe tender siempre hacia el «desarrollo multifacético y armonioso de la personalidad», o, en palabras de Iliénkov «la formación de una personalidad plenamente desarrollada en cada miembro de la sociedad». Y esto exige un compromiso con la tesis fuerte (que puede resultar provocativa provocativa) de que «la esencia humana es 100% social». Lógicamente existen condiciones iniciales biológicas, físicas, químicas, electromecánicas, etc, y estas son relevantes: es relevante el tamaño de los seres humanos, su número de extremidades, el espectro visible de longitudes de onda que tiene, etc. Es relevante la biología, nadie está negando eso, pero es que también lo es el conjunto de puentes de hidrógeno que se forman entre sus células, y no por ello se habla de una “interpretación químico-social del ser humano”. El problema es cuando “lo biológico” se equipara con lo social, es decir, cuando se le da más importancia a lo biológico que a lo químico o físico, únicamente porque trata cuestiones macroscópicas (y, por tanto, más abstractas, más inmediatas), y entonces empezamos a hablar del tamaño de los cráneos para explicar la criminalidad, empezamos a hablar del cocientes intelectuales heredados, o de los genitales para explicar el género. La biología es una determinación más, y tiene importancia, pero no podemos reducir el desarrollo de la esencia humana a esta. Y, más aún, como afirman Lewontin y Kamin en *No está en los genes*, cuando la biología es transformada constantemente por nuestra propia existencia social.

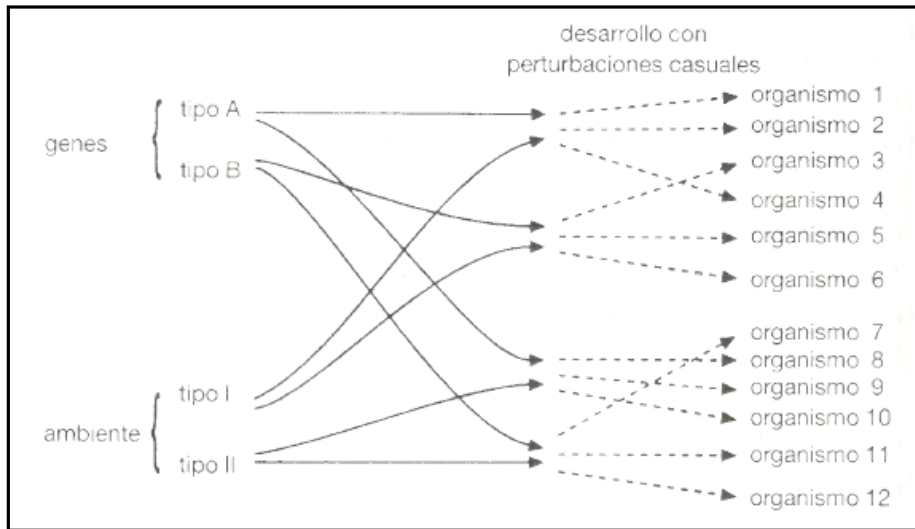
La tesis biologicista que más suerte ha corrido es la de la preexistencia de un medio biológico que nos determina, y que permite la posibilidad de derivar causalmente las prácticas sociales de los elementos biológicos: la empatía tiene como causa las neuronas espejo, el amor puede codificarse con endorfinas, la memoria biológica de preservación de la especie es la causa de que los progenitores cuiden de su descendencia, y un interminable etcétera. En resumen, existe un mundo biológico previo, unos genes, y también un “ambiente” al cual los seres vivos tienen que adaptarse (de aquí surge, por ejemplo la teoría metafísica de los nichos ecológicos, para la cual la forma preexistiría al contenido, hasta llegar al absurdo de poder pensar en un nicho ecológico vacío, sin ningún organismo que lo habite). Esto olvida algo realmente obvio, la capacidad de cualquier ser vivo de seleccionar el ambiente y de modificarlo, pero es que también olvida que existen toda una serie de perturbaciones casuales, fortuitas, que se producen constantemente en todos los procesos de desarrollo de un organismo (ver tabla 1). Pretender derivar los organismos de sus genes (tesis biologicista fuerte, sostenida por gente como Dawkins en aquella apología sin filtro del esencialismo que es *El gen egoísta*) o pretender derivarlos de una suma de genes+ambiente (tesis biologicista débil, más medida y matizada en biología) es totalmente imposible, es caer directamente en posiciones esencialistas cuyo objetivo es dar legitimación a lo dado en base a una necesidad biológica heredada.

Pero surge una duda, esta tesis contra la conciencia heredada, que suena tan reduccionista hacia lo social, culturalista, y que elimina “lo material”, la propia materialidad palpable del mundo, ¿no es idealismo? Si el materialismo se reduce a un mecanicismo positivista, sí. Pero esa no debe ser la posición del materialismo dialéctico. El materialismo dialéctico siempre busca “lo real” en el propio desarrollo histórico, en las transformaciones y luchas de clases, en la génesis de los conceptos. En palabras de Marx, en su Introducción a los *Grundrisse*, lo concreto es concreto porque es «síntesis de múltiples determinaciones» y, por tanto, «unidad de lo diverso». Esta posición materialista es un misil contra la línea de flotación de la teoría biológica dominante, de corte cartesiana, que prioriza ontológicamente las partes sobre el todo. El materialismo dialéctico entiende que, precisamente, la biología se convierte fácilmente en una justificación ideológica por su supuesto carácter ahistórico y fijo, en coartada legitimadora del orden existente, que oculta que si algo ha nacido históricamente, con violencia y esfuerzo, también con violencia y esfuerzo puede caer.

El materialismo siempre debe estar en guardia contra la falacia naturalista, y no debe permitir ni una concesión al biologicismo, por pequeña e insignificante que parezca. Para terminar, nos gustaría citar el final del texto *Lo biológico y lo social en el ser humano*, donde Iliénkov afirmaría:

«Cualquier concesión – incluso la más insignificante – a la ilusión naturalista cuando explicamos la mente humana y la actividad vital humana desembocará, tarde o temprano, en la rendición de todas las posiciones materialistas [...]. Aquí podemos decir: quitad las garras y todo el pájaro habrá desaparecido. Se empieza con argumentos acerca de la genética y las variaciones individuales de origen al hablar de cualquier capacidad humana, y se termina concluyendo que esas capacidades son naturales e innatas, lo que finalmente lleva a la perpetuación de los (históricamente contruidos y transmitidos) modos de división del trabajo».

Tabla 1. Lewontin, R., *Genes, organismo y ambiente*, p.44.



Bibliografía.

Iliénkov, E., *Obras escogidas en 3 tomos* (descargable en doscuadrados.es), especialmente tomo III.

Lógica dialéctica

([https://doscuadrados.es/pdf/L%E2%94%9C%E2%94%82gica%20Dial%E2%94%9C%D0%B9ctica%20-%20%E2%94%9C%D0%99vald%20Ili%E2%94%9C%D0%B9nkov%20\(Versi%E2%94%9C%E2%94%82n%20Digital\).pdf](https://doscuadrados.es/pdf/L%E2%94%9C%E2%94%82gica%20Dial%E2%94%9C%D0%B9ctica%20-%20%E2%94%9C%D0%99vald%20Ili%E2%94%9C%D0%B9nkov%20(Versi%E2%94%9C%E2%94%82n%20Digital).pdf))

Lewontin, R., *El biólogo dialéctico* (https://proletarios.org/books/Levis-Lewontin-El_biologo_dialectico.pdf), junto a Levins, R.

Genes, organismo y ambiente (<https://es.scribd.com/document/353860065/Genes-Organismo-y-Ambiente-Las-Relaciones-de-Causa-y-Efecto-en-Biologia-Richard-C-Lewontin-1998-Libro-pdf>), descargable con <https://scribd.vpdfs.com/>)

No está en los genes (<https://es.scribd.com/document/318430822/Richard-Lewontin-No-Esta-en-Los-Genes-Racismo-e-Ideologia>, descargable con <https://scribd.vpdfs.com/>), junto a Kamin, L., y Rose, S.

Bakurst, D., *Conciencia y revolución en la filosofía soviética*

([https://doscuadrados.es/pdf/Bakurst,%20David%20-%20Conciencia%20y%20revoluci%E2%94%9C%E2%94%82n%20en%20la%20filosof%E2%94%9C%D0%BDa%20sovi%E2%94%9C%D0%B9ctica%20\(Versi%E2%94%9C%E2%94%82n%20Digital\).pdf](https://doscuadrados.es/pdf/Bakurst,%20David%20-%20Conciencia%20y%20revoluci%E2%94%9C%E2%94%82n%20en%20la%20filosof%E2%94%9C%D0%BDa%20sovi%E2%94%9C%D0%B9ctica%20(Versi%E2%94%9C%E2%94%82n%20Digital).pdf))

The Mescheryakov experiment (<http://quote.ucsd.edu/lchcautobio/files/2015/10/Bakurst-and-Padden-The-Meshcheryakov-Experiment-3-1991.pdf>)

Mikhailov, *The riddle of the self*

(<https://www.marxists.org/archive/mikhailov/works/riddle/index.htm>)

Vygotski, L., *Pensamiento y lenguaje* (<https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-y-Lenguaje-Vigotsky-Lev.pdf>)

Archivo (inglés): <https://www.marxists.org/archive/vygotsky/index.htm>

Mescheryakov, A., *Awakening of life*

(<https://www.marxists.org/archive/meshcheryakov/awakening/index.htm>)

Makarénko, A., *La colectividad y la educación de la personalidad*

(<https://www.marxists.org/espanol/makarenko/la-colectividad-y-la-educacion-de-la-personalidad.pdf>)

Luria, A., *The making of mind*

(<https://www.marxists.org/archive/luria/works/1979/mind/index.htm>)

Blunden, A., *An interdisciplinary theory of activity*

([https://www.ethicalpolitics.org/ablunden/pdfs/An%20Interdisciplinary%20Theory%20of%20Activity%20\(full%20text\).pdf](https://www.ethicalpolitics.org/ablunden/pdfs/An%20Interdisciplinary%20Theory%20of%20Activity%20(full%20text).pdf))

Engels, F., *Dialéctica de la naturaleza* (<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/dialectica-de-la-naturaleza.pdf>)

Piedra, R., *Marxismo y dialéctica de la naturaleza*

(https://www.academia.edu/36993327/Marxismo_y_dial%C3%A9ctica_de_la_naturaleza)